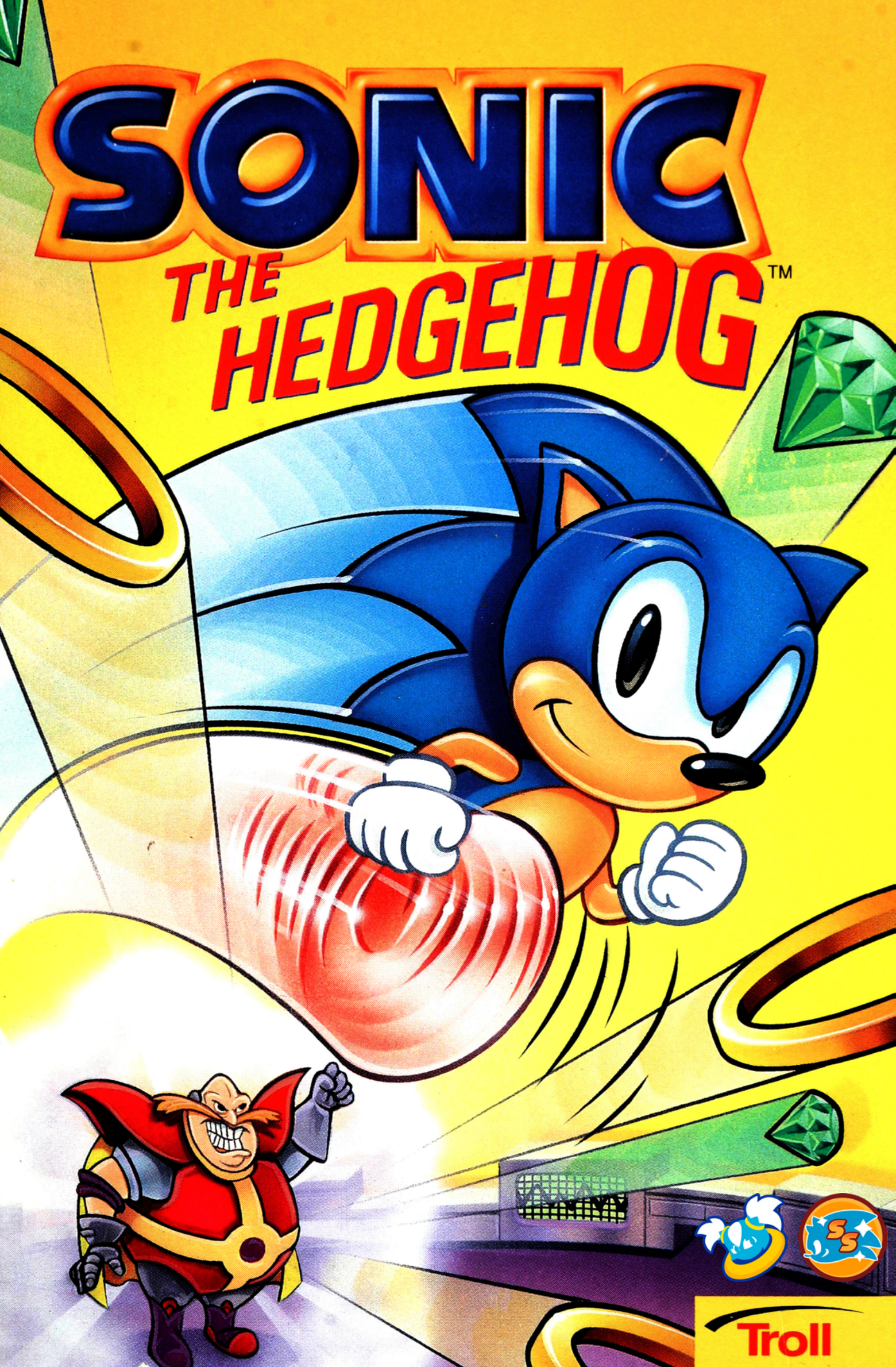
SONIC THE HEDGEHOG™



Troll

POR

MICHAEL

TEITELBAUM

ILUSTRACIONES

INTERNAS POR

GLEN HANSON

Troll Associates

CRÉDITOS

Traducción
- Alexis Chavez

Remaster y Maquetación
- Robin "Rabbit" Rodriguez

Publicado por Troll Associates, Inc.

Sonic The Hedgehog, los personajes y elementos del juego son marcas registradas de SEGA. © 1993 SEGA. Todos los derechos reservados. EE. UU.

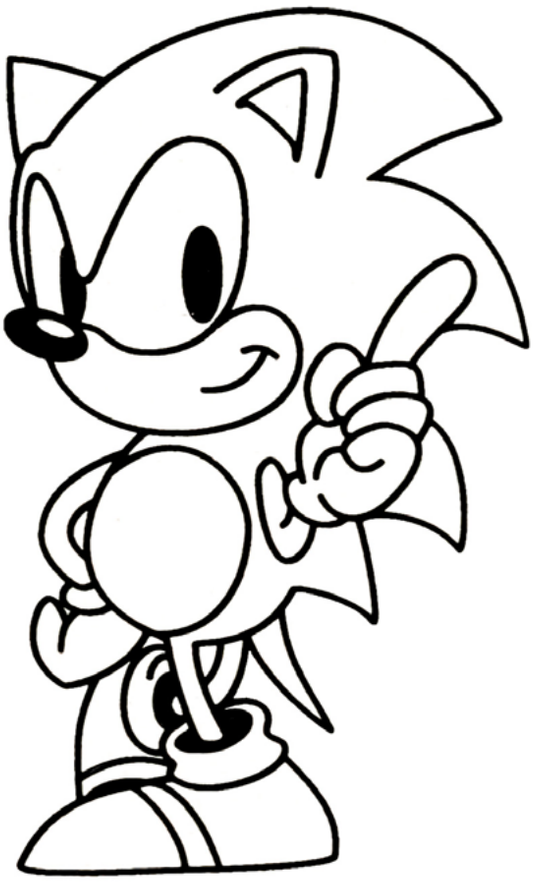
Ninguna parte de este libro debe ser reproducida de ninguna forma sin el permiso escrito del editor. Impreso en los Estados Unidos de América.

Producido por Creative Media Applications, Inc.
Dirección Artística: Fabia Wargin.
Arte de Portada: Greg Wray.

Este libro está dedicado a Chrissy, Lauren, Dana y Sheryl.

Agradecimientos especiales a Roy Wandelmaier, Arlene Scanlan, Bob Harris, y Susan Reyes.

SONIC THE HEDGEHOG™



Prólogo

Bienvenidos al planeta Mobius.

Mobius es un lugar oscuro y deprimente. Está gobernado por el malvado Dr. Robotnik. Las fábricas de Robotnik arrojan humo sucio al aire. Las escuelas y las bibliotecas siempre están cerradas. La música y el baile están prohibidos por la ley. También lo están los juegos.

Robots malvados patrullan el planeta. Se aseguran de que nadie se divierta jamás. La ley de Robotnik dice: "Si te diviertes, irás a la cárcel."

En resumen, Mobius es un lugar horrible para vivir.

Pero no siempre fue así.

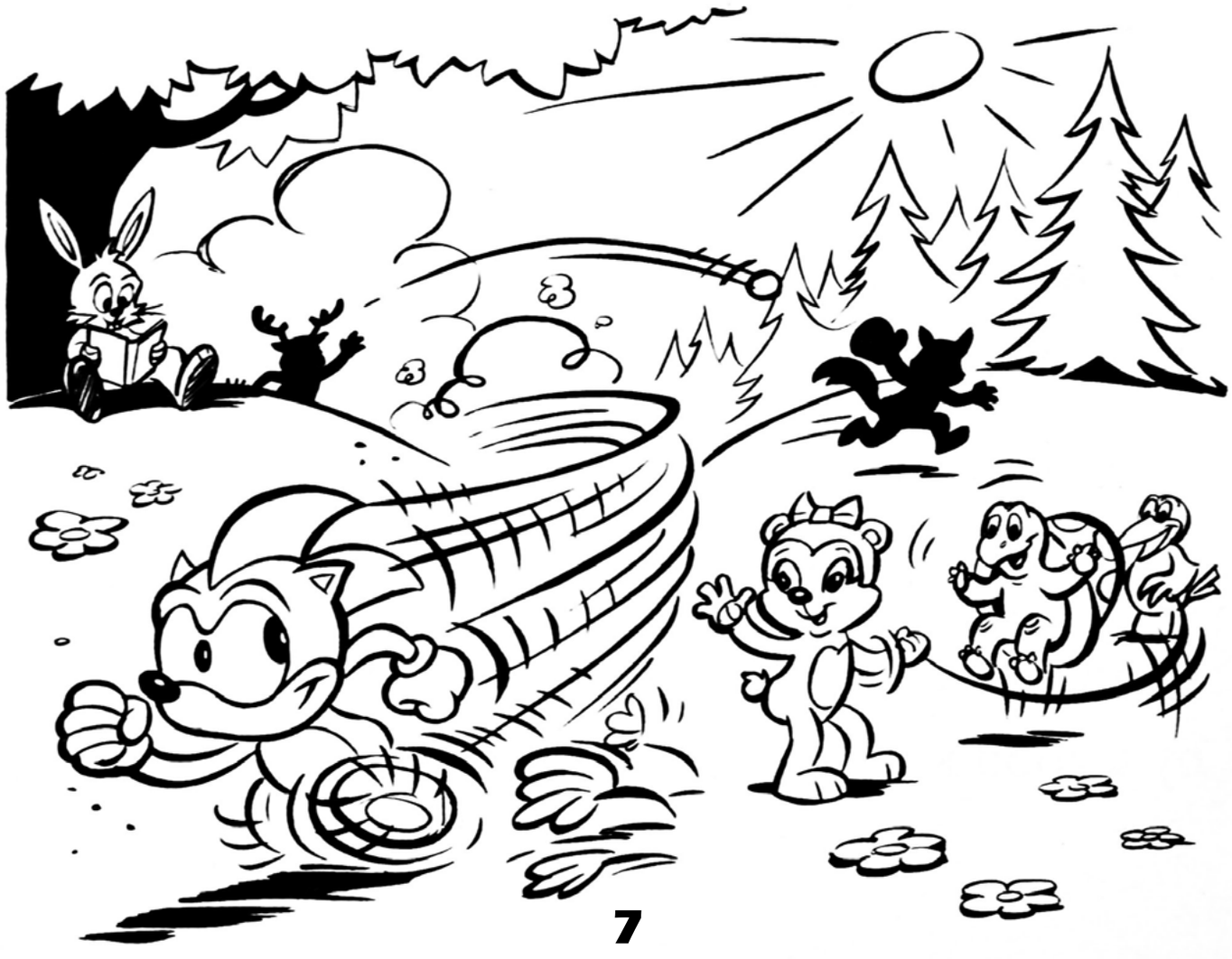
Hubo una época en la que Mobius era un planeta maravilloso, gobernado por un buen rey.

El aire estaba limpio, al igual que los parques y las calles. Los niños jugaban béisbol y comían helado. La gente leía libros y iba al cine. Todos se divertían.

Pero todo eso fue antes de que el Dr. Robotnik se apoderara del planeta.

¿Cómo pudo ocurrir algo tan terrible en un lugar tan maravilloso? Regresemos juntos a la época en la que todo estaba bien en el planeta Mobius.

Pero date prisa. ¡Tendrás que moverte muy rápido para poder seguirle el paso a un veloz erizo azul llamado Sonic!



Capítulo 1

Hace años, cuando las cosas estaban bien en Mobius, vivían un erizo llamado Sonic y un chico llamado Robotnik. Sonic el Erizo era un huérfano de siete años. Vivía con su tío Chuck. Robotnik tenía quince años y también era huérfano. Él vivía con el tío Chuck también. Incluso cuando eran niños, Sonic y Robotnik no se llevaban bien.

Robotnik solo estaba interesado en construir robots. Pasaba sus días trabajando con piezas mecánicas en el patio trasero del tío Chuck.

Quería construir robots que hicieran todo lo que él les ordenara.

Sonic solo estaba interesado en correr lo más rápido que pudiera.

Todos los días practicaba. Al final de la mayoría de los días, caía rendido directamente en la cama.

•••••

¡ZOOM!

Sonic cruzó el patio trasero de su tío Chuck con un azul fugáz. Se dirigía al taller de su tío Chuck.

Sonic era un erizo azul de baja estatura. Tenía púas afiladas y puntiagudas. Las púas iban desde la parte superior de su cabeza hasta el final de su espalda.

El tío Chuck se parecía a Sonic, excepto por sus cejas blancas y tupidas, y un grueso bigote blanco.

El tío Chuck era un gran inventor. Sonic estaba muy orgulloso de su tío.

—¡Hola, tío Chuck! —Sonic dijo al entrar al taller. De las suelas de sus zapatillas salía humo en forma de espirales.

—Parece que quemaste otro par —el tío Chuck dijo. —¡Eres demasiado rápido para tus propios zapatos!

—Claro que sí, tío Chuck —Sonic dijo, orgulloso de sí mismo.

Con un *¡WHOOSH!*, Sonic salió disparado del taller.

El tío Chuck activó su cronómetro.

Los árboles y arbustos se sacudían por el viento que Sonic provocaba al correr a toda velocidad por el vecindario.

Un grupo de niños que jugaba cerca fue derribado por la ráfaga de aire.

—¿Qué fue eso? —uno de los niños preguntó.

—No lo sé. —otro dijo. —Pero era azul. Y sin duda era muy rápido.

Unos segundos después, Sonic regresó al taller del tío Chuck.

—Una vuelta al vecindario. —Sonic dijo. —¿Cómo me fue?

El tío Chuck detuvo el cronómetro. —Cuatro punto dos segundos —dijo —Nada mal, muchacho. Nada mal en absoluto.

El humo que salía de las zapatillas de Sonic era más espeso que antes.

—Algún día tendré que inventarte un par de zapatillas especiales. —el tío Chuck dijo —Zapatillas que puedan soportar tu increíble velocidad.

—¿En qué estás trabajando ahora? —Sonic preguntó.

—Acabo de terminar de inventar este anillo mágico de poder. —el tío Chuck dijo. Y le entregó a Sonic un anillo dorado. Brillaba con una extraña luz amarilla.

—¿Y qué hace? —Sonic preguntó.

—Aumentará tu velocidad y tu fuerza, Sonic. —el tío Chuck explicó. —Pero solo funcionará contigo.

Alguien llamó desde el patio trasero. —¡Oye, Chuck! Traeme la llave turbo, ¿sí? —Robotnik dijo.

—Robotnik —Sonic gruñó. —Sabes, tío Chuck, creo que roba piezas de tu equipo. Luego las usa para sus tontos robotitos.

—Oh, no lo sé —el tío Chuck dijo. —Supongo que está bien —El tío Chuck confiaba en todo el mundo. —Estoy ocupado trabajando en este anillo, Sonic. ¿Podrías llevarle la llave turbo a Robotnik?

—Está bien —Sonic dijo, frunciendo el ceño.

—¡Pero lo hago por ti, no por él!

Sonic tomó la llave y salió disparado hacia el patio trasero en un abrir y cerrar de ojos.

—¿Por qué te tardaste tanto, lento? —Robotnik preguntó. Tomó la llave turbo.

—Dame eso. —Sonic negó con la cabeza. Luego salió a toda velocidad del patio trasero. Se fue a buscar a alguien con quien fuera más divertido jugar.

Robotnik volvió a concentrarse en el robot en el que estaba trabajando. Este era el décimo robot que había construido. Los primeros nueve funcionaron solo por un tiempo. Luego se detuvieron. Algunos simplemente explotaron.

Los restos de los primeros nueve robots estaban amontonados en un montón de chatarra en una esquina del patio trasero. Todos los fracasos de Robotnik no lograban detenerlo.

—Necesito piezas de dirección para este robot. —Robotnik se dijo a sí mismo. —Entonces estará terminado… Ahora, ¿de dónde puedo sacar piezas de dirección? Mmm.

Robotnik vio el tractor del tío Chuck. —No va a extrañar estas piezas. —Robotnik dijo mientras desarmaba el tractor. —De todos modos nunca usa esta cosa vieja.

Robotnik quitó las piezas de dirección del tractor.

Luego las colocó en su robot. —Ahora viene la gran prueba.

Robotnik presionó un interruptor en su control remoto. El robot cobró vida de inmediato. Las luces parpadearon. Los zumbadores zumbaron y los pitidos sonaron. El robot giró la cabeza hacia Robotnik.

—¿Cuál-es-su-orden-Maestro? —el robot dijo con una voz chillona.

—¡Funciona! —Robotnik gritó —¡Ja! ¡Ja! Robot, ve a ese montón de chatarra y tráeme todas las cabezas de los robots viejos.

—Sí-Maestro —el robot dijo. Dio dos pasos y luego se detuvo. El robot se arrancó su propia cabeza. Después la hizo rodar por el suelo como una bola de boliche.

—¡No! —Robotnik gritó—¡Eso está mal! —Se sentó en el suelo y hizo un berrinche. —¡Nunca funcionan! ¡Nunca! ¡Nunca! ¡Nunca!

Después de unos minutos, Robotnik se calmó. Levantó la cabeza del robot y comenzó a volver a colocarla en su lugar.

•••••

De regreso en su taller, el tío Chuck recordó algo. Había prometido prestarle su tractor a un vecino. Salió al patio, se subió al viejo tractor y lo encendió.

El tractor comenzó a dar vueltas sin control por el patio trasero. El tío Chuck trató de dirigirlo, pero no pudo controlarlo. No respondía.

—No lo entiendo —Gritó. —¿Por qué no puedo dirigir este tractor?

Cuando levantó la vista, ¡el tío Chuck vio que el tractor iba directo hacia Robotnik!

Capítulo 2

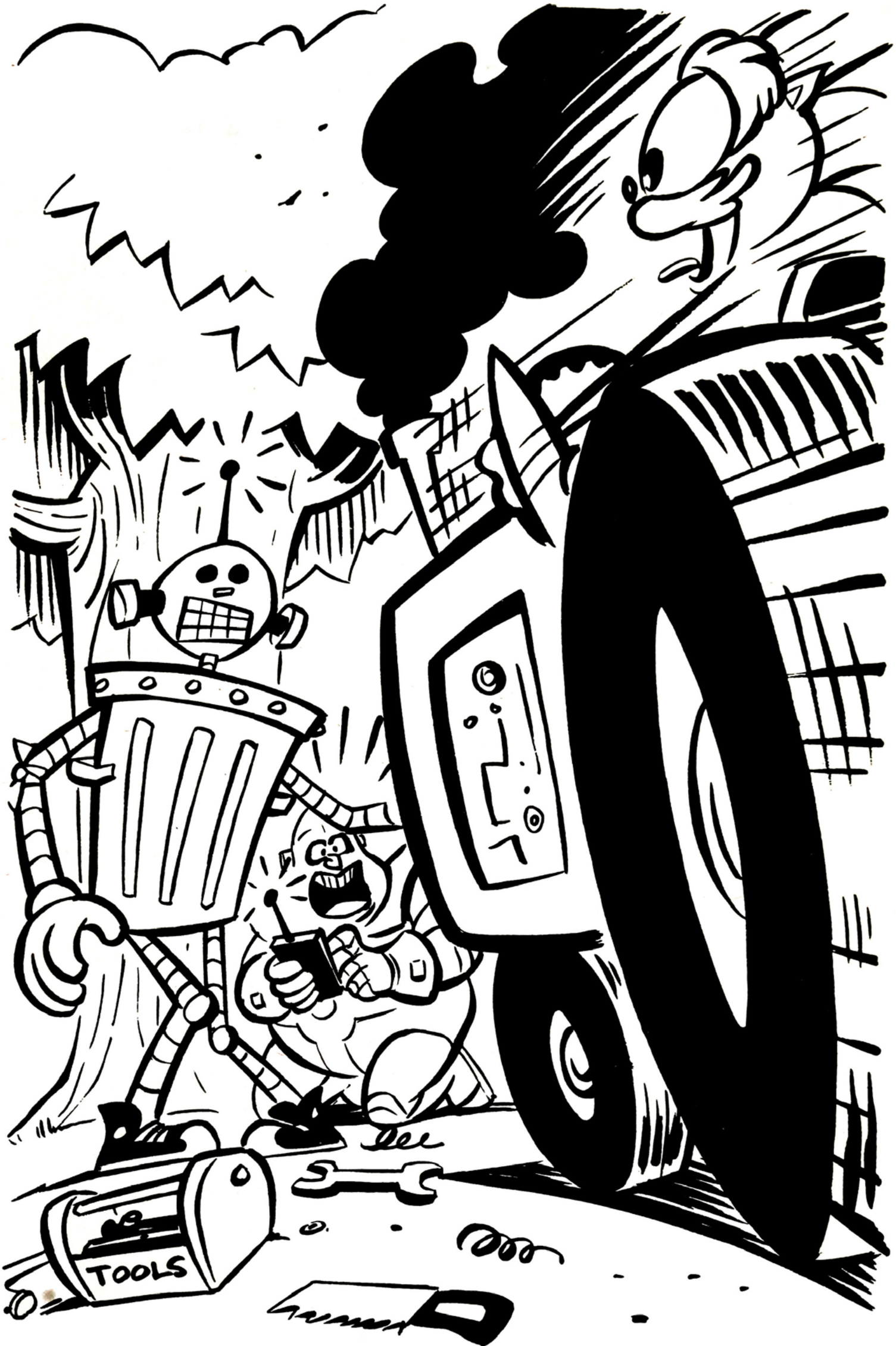
—¡Cuidado! —el tío Chuck gritó.

Pero ya era demasiado tarde. Con un fuerte estruendo, el tractor se estrelló de lleno contra Robotnik y su robot más reciente.

Brazos y piernas del robot salieron volando por el aire. La cabeza del robot cayó en el montón de chatarra. Robotnik y el tío Chuck quedaron atrapados entre el tractor y un árbol. No podían moverse.

—¡Viejo loco! —Robotnik gritó. —¿Cómo se te ocurre manejar este tractor directo hacia mí?

—No sé qué salió mal —el tío Chuck dijo. —¡No podía controlar la dirección!


TOOLS

—¡Solo eres un viejo tonto, eso es todo! —Robotnik gruñó. —¿Cómo se supone que vamos a mover esta cosa y salir de aquí?

•••••

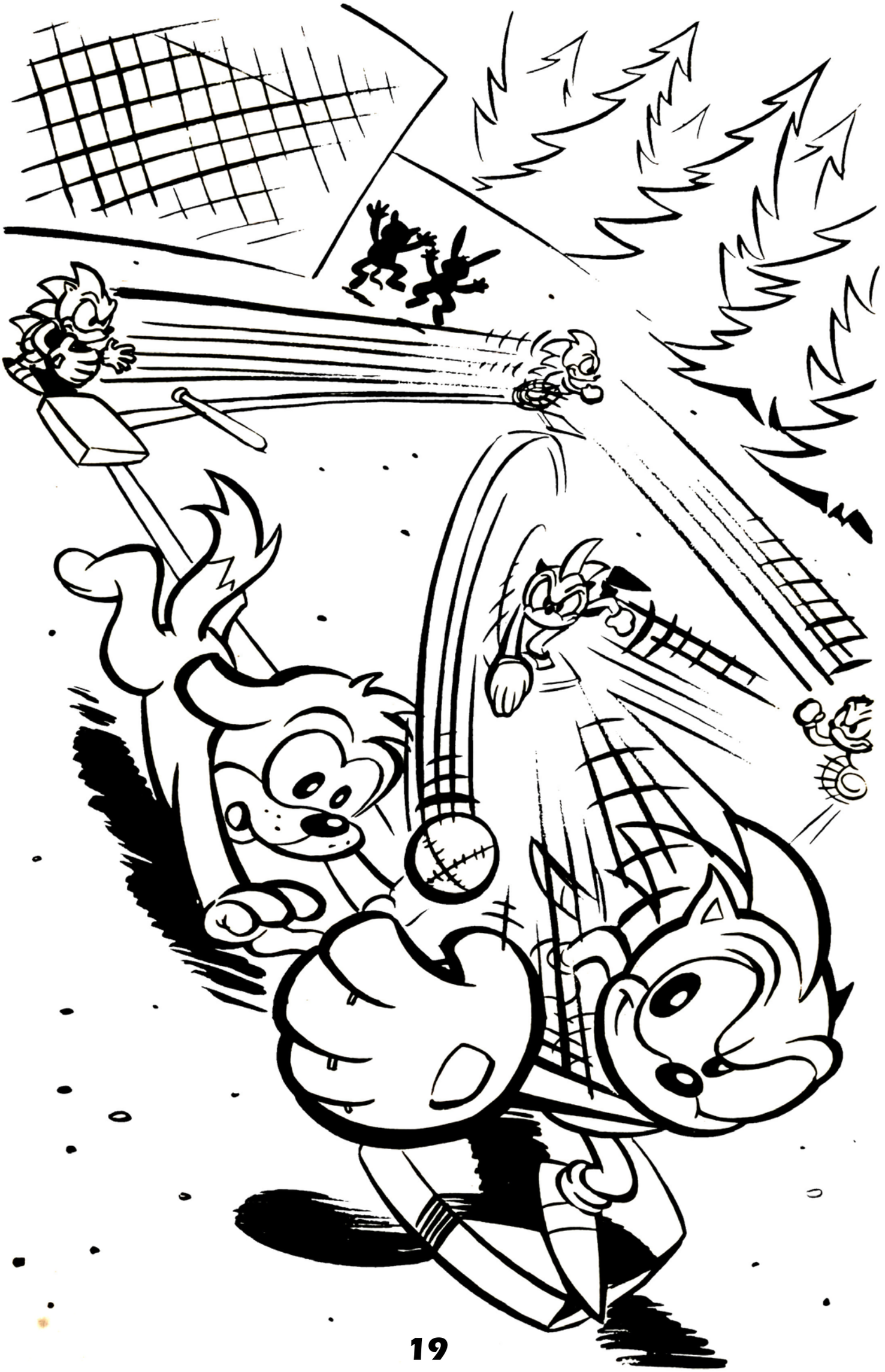
No muy lejos de ahí, Sonic estaba jugando béisbol con unos amigos. Nueve niños jugaban en un equipo. Sonic jugaba solo contra todos ellos.

—¡Bateador listo! —Sonic dijo. Se paró en el montículo del lanzador. Sonic lanzó la pelota. Luego corrió hasta el plato más rápido que la pelota. Ya estaba ahí esperando para atraparla cuando el bateador tiró y falló.

—¡Strike uno! —Sonic gritó.

De vuelta en el montículo, lanzó el siguiente tiro y corrió otra vez al plato. Esta vez, el bateador golpeó la pelota hacia la segunda base. No había nadie cubriendo el campo.

¡Sonic salió disparado! Llegó a la segunda base justo a tiempo para atrapar la pelota. Luego la lanzó hacia la primera base. Sonic corrió a toda velocidad hasta la primera base y atrapó la pelota. ¡El corredor quedó fuera!



—Eres demasiado rápido para nosotros, Sonic. —un niño del otro equipo dijo. —¡Incluso aunque seas el único en tu equipo!

De pronto, Sonic escuchó un grito de auxilio. Venía del taller del tío Chuck.

—Lo siento, chicos, tengo que irme —Sonic dijo. —Terminamos el juego después.

¡WHUUSH!

Sonic salió disparado con un azul fugáz. En cuestión de segundos llegó al taller.

—¡Tío Chuck! —Sonic gritó al ver a su tío y a Robotnik atrapados por el tractor. —¿Qué pasó?

—¡Eso no importa ahora! —Robotnik gritó. —¡Solo sácanos de aquí!

—Voy a intentarlo. —Sonic dijo. Empujó el tractor con todas sus fuerzas. —Es demasiado pesado. No puedo moverlo.

Entonces Sonic recordó el anillo mágico de poder del tío Chuck. —Espérenme aquí —Sonic dijo.

—¿A dónde crees que iríamos? —Robotnik respondió con sarcasmo. —¿De picnic?

Sonic corrió al taller. Tomó el anillo mágico y volvió a salir. Para cuando Sonic llegó al tractor, su cuerpo brillaba con una intensa luz amarilla.

Sonic se sentía increíblemente fuerte. Levantó el tractor con una sola mano. El tío Chuck y Robotnik quedaron libres.

—Será mejor que los lleve al hospital. —Sonic dijo. —Solo para estar seguros.

Sonic seguía brillando de color amarillo por el efecto del anillo. Se sentía muy poderoso y muy rápido. Tomó al tío Chuck y a Robotnik, uno con cada brazo. —Agárrense bien. Ahí vamos.

Sonic salió a toda velocidad rumbo al hospital, cargando al tío Chuck y a Robotnik sin ningún esfuerzo.

Capítulo 3

El tío Chuck y Robotnik fueron curados en el hospital. Los enviaron de regreso a casa ese mismo día.

—Gracias a tu valentía y a tu velocidad, Sonic, estamos bien —el tío Chuck dijo.

—Y gracias a tu estúpido tractor, fue que nos metimos en este problema para empezar —Robotnik dijo. Luego se fue furioso para estar solo.

•••••

De vuelta en el taller, Sonic observaba mientras el tío Chuck creaba más anillos mágicos de poder.

Robotnik estaba afuera, en el patio trasero. Intentaba construir otro robot.

Alguien llamó a la puerta del taller.

—Adelante. —el tío Chuck dijo.

La puerta se abrió. De pie ahí estaba uno de los primeros robots de Robotnik. Parecía una enorme lata. Tenía viejas tuberías como brazos y piernas. Tenía una tostadora como cabeza. Una pierna era más corta que la otra. Vapor salía de sus orejas mientras hablaba.

—Disculpe, señor tío Chuck. —el robot dijo. —¿Puedo hablar con usted?

—Por supuesto —el tío Chuck dijo —Pasa.

—Si el señor Robotnik supiera que estoy aquí, se molestaría mucho, señor. —el robot dijo. —Pero tenía que decírselo.

—¿Decirme qué? —el tío Chuck preguntó.

—Bueno, señor —el robot comenzó. —Para fabricar sus robots, el señor Robotnik ha estado tomando piezas de su maquinaria. Mire bien mi cuerpo. Estoy hecho con el capó de su camión.

—Me preguntaba a dónde había ido a parar eso. —el tío Chuck dijo, rascándose la cabeza.

—Más recientemente, señor —el robot continuó —el señor Robotnik sacó las piezas de dirección de su tractor. Las puso en su robot más reciente.

—¡Lo sabía! —Sonic dijo.

—Así que Robotnik fue el responsable de nuestro accidente —el tío Chuck dijo. Ahora estaba empezando a enojarse —¡Y encima me culpó a mí!

El tío Chuck salió furioso de su taller hacia el patio trasero.

—¿Qué quieres? —Robotnik preguntó.

—Jovencito —el tío Chuck dijo. —Estás castigado por tomar las piezas de dirección de mi tractor y luego mentirme. ¡Ve a tu cuarto y quédate ahí!

Robotnik murmuró algo entre dientes. Luego recogió sus herramientas y se fue a su habitación.

•••••

Durante las siguientes semanas, Sonic y el tío Chuck pasaron su tiempo en el taller. Estaban trabajando en los anillos mágicos de poder.

Robotnik pasaba su tiempo dentro de la casa.

Robaba piezas de todos los aparatos domésticos que encontraba. Su cuarto estaba lleno de licuadoras, microondas, contestadoras automáticas, reproductores de CD y más. Los

desarmó y construyó su creación más extraña hasta ese momento.

Una tarde, Sonic y el tío Chuck estaban en el taller. Escucharon un fuerte estruendo afuera.

—¿Qué fue eso? —el tío Chuck preguntó.

—No lo sé —Sonic contestó. —Pero apuesto a que Robotnik tiene algo que ver.

Sonic y el tío Chuck corrieron hacia la casa. En el patio trasero, se detuvieron en seco. Frente a ellos había un monstruo mecánico gigante. La puerta principal de la casa estaba destrozada. El monstruo había salido rompiéndolo todo.

Robotnik estaba a unos cuantos pasos del monstruo, sosteniendo un control remoto.

—¡Ya me harté de ti! —Robotnik gruñó mirando al tío Chuck. Luego presionó un botón del control.

El monstruo agarró al tío Chuck y lo levantó en el aire. —¡Corre y ponte a salvo, Sonic! —el tío Chuck gritó.

—Haré algo mejor que eso —Sonic dijo. —Te salvaré del monstruo de Robotnik y no tendremos que huir a ningún lado.

Sonic corrió hasta la manguera del jardín. Agarró un extremo. Usando su súper velocidad, Sonic dio vueltas alrededor del monstruo una y otra vez.

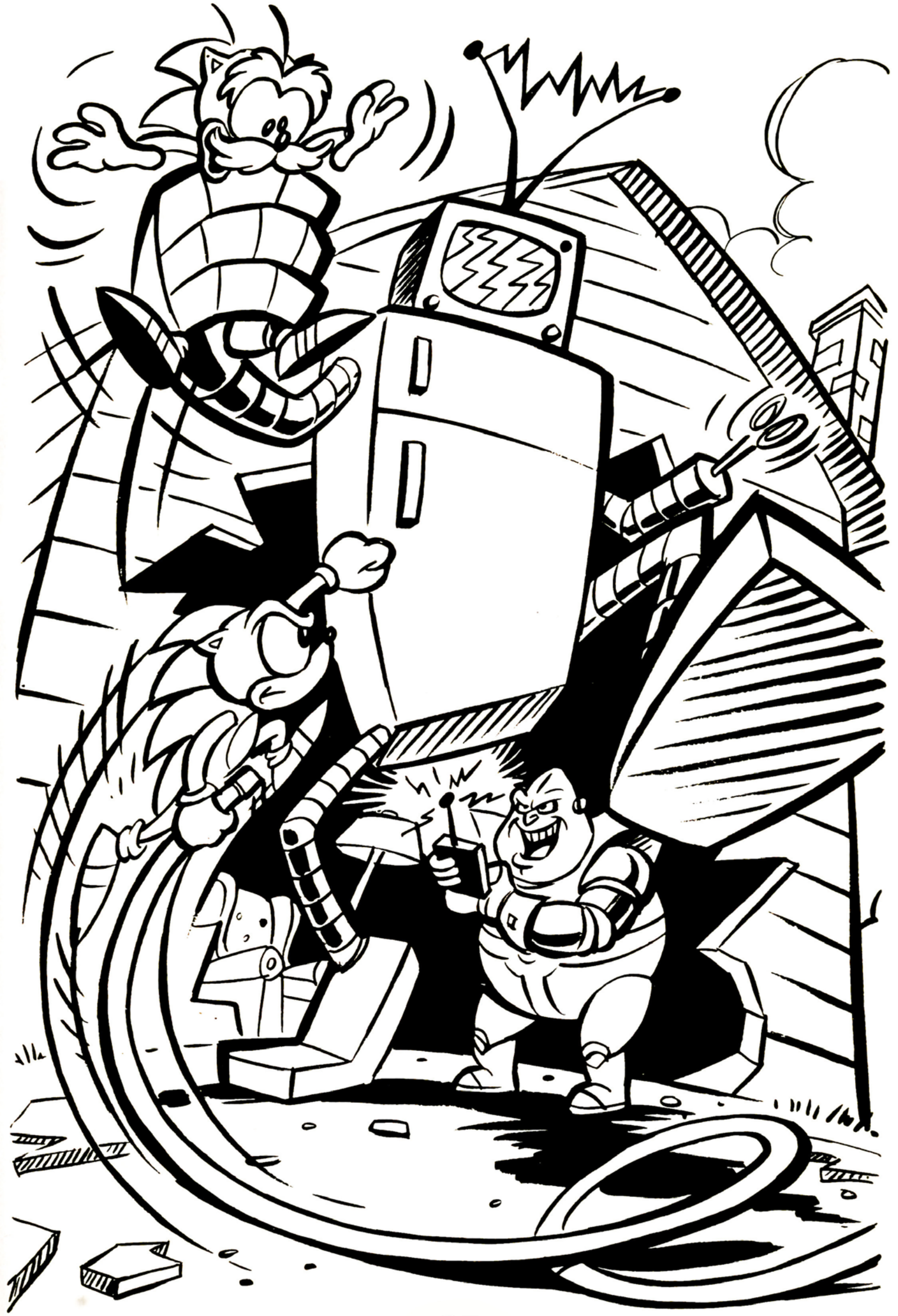
Cuando Sonic terminó, el monstruo estaba completamente atado con la manguera. Intentó dar un paso, pero tropezó y se estrelló contra el suelo.

—Parece que tu monstruo va a quedarse amarrado por un buen rato, Robotnik. —Sonic dijo.

Cuando el monstruo cayó, el tío Chuck salió volando de sus brazos. Sonic atrapó al tío Chuck justo antes de que tocara el suelo.

Robotnik se arrodilló junto a su robot caído. Luego levantó la vista hacia Sonic y el tío Chuck.

—Ustedes dos arruinaron mis robots por última vez —Robotnik dijo. —Me largo de aquí. Pero me las van a pagar. ¡Ya lo verán!



Capítulo 4

Pasaron ocho años.

Nadie había vuelto a saber nada de Robotnik desde el día en que se fue.

Sonic creció. Ahora era un joven feliz de quince años. Era incluso más rápido de lo que había sido cuando era un erizo pequeño. El tío Chuck le compró a Sonic un perro llamado Muttski. Eran los mejores amigos.

El tío Chuck siguió inventando cosas. También abrió un puesto de comida llamado Los Chili Dogs de Chuck. El puesto de chili dogs estaba justo al lado de su taller. Sonic trabajaba como repartidor para su tío Chuck.

Un día, el tío Chuck estaba en el puesto de chili dogs esperando a que Sonic regresara de una entrega. Estaba muy emocionado por su invento más reciente.

—*No puedo esperar a que Sonic regrese y vea lo que hice para él.* —pensó el tío Chuck.

Unos minutos después, Sonic llegó a toda velocidad al puesto.

—Ya regresé. —Sonic dijo—Pero arruiné otro par de zapatillas. —Las suelas de las zapatillas de Sonic estaban humeando, como siempre.

El tío Chuck estaba a punto de estallar de emoción. —¡Me alegra muchísimo que hayas vuelto! —el tío Chuck dijo.

Le entregó a Sonic un par de tenis nuevos, de un rojo brillante.

—Pruébatelos —el tío Chuck dijo. —Los hice con un material especial.

—No se van a quemar, ¡ni siquiera cuando vayas a toda velocidad!

Sonic se puso las zapatillas.

—¡Están geniales! —Sonic dijo.

—Me quedan perfectas. Voy a darles una vuelta... ¡o mejor dicho, un Sonic Spin!

—Aquí tienes —el tío Chuck dijo, entregándole a Sonic una bolsa llena de chili dogs. —Pruébalos mientras haces esta entrega.

Sonic desapareció con un azul y rojo fugáz. Unos segundos después, regresó.

—¡Guau! —el tío Chuck dijo. —¡Tiempo récord!

—Estas zapatillas nuevas son increíbles. —Sonic dijo. —¡Mira, nada de humo!

El teléfono del puesto de chili dogs sonó. El tío Chuck contestó.

—Chili Dogs de Chuck, habla Chuck —el tío Chuck contestó. —¿Qué... cuántos? Eh... no hay problema. Claro que podemos entregarlos. Los tendrá en muy poco tiempo. ¡Gracias! —Colgó el teléfono y sonrió ampliamente.

—¿Un pedido grande? —Sonic preguntó.

—¡El más grande de todos! —el tío Chuck dijo. —¡Doscientos chili dogs!

—¿Doscientos? —Sonic dijo. —¡Guau! ¡Manos a la obra!

Se pusieron a trabajar. El tío Chuck preparó los chili dogs. Sonic los fue apilando en una carretilla.

—Ese es el último —el tío Chuck dijo. Sonic lo colocó encima del enorme montón. —¡Llévatelos, Sonic!

—Regresaré antes de que te des cuenta. —Sonic dijo. —Aléjate un poco, voy a dejar marcas.

Sonic levantó los agarres de la carretilla y salió disparado en un instante.

—Míralo irse, Muttski —el tío Chuck dijo. Muttski movió la cola. —¡Es genial recibir un pedido tan grande!

El tío Chuck estaba tan contento que se puso a reír y dio un pequeño baile. Muttski ladró feliz.

Entonces, algo cambió en Muttski. Comenzó a gruñirle a algo que estaba detrás del tío Chuck.

—¿Qué pasa, muchacho? —el tío Chuck preguntó. Cuando se dio la vuelta, vio cinco robots enormes.

—¿Qué está pasando aquí —el tío Chuck preguntó. —¿Quiénes son ustedes?

Una figura conocida salió de detrás de los robots. ¡Era Robotnik!

—¡Tal vez me reconozcas! —Robotnik dijo.

—¡Robotnik! —el tío Chuck gritó. —Ahora reconozco tu voz. Tú pediste los doscientos chili dogs. ¿Qué estás tramando? ¿Qué está pasando?

—Dejaré que mis swatbots te lo expliquen. —Robotnik dijo.

—Tú-estabas-riéndote-y-bailando. —uno de los robots dijo —Eso-ahora-es-ilegal. Estás-bajo-arresto.

—¿Qué? ¿Quién lo dice? —el tío Chuck preguntó.

—Yo lo digo. —Robotnik respondió. —Me declaré el nuevo Rey de Mobius. He creado leyes contra cantar, bailar, leer, reír y divertirse. ¡Y mi equipo de swatbots hace cumplir mis nuevas leyes!

Dos swatbots agarraron al tío Chuck y a Muttski. —¡Ustedes dos, llévenselos! —Robotnik ordenó. —¡Y el resto de ustedes, destruyan este lugar!

El tío Chuck intentó soltarse a patadas, pero no pudo liberarse del agarre del swatbot. Muttski gruñía, tratando de escapar.

Los swatbots se los llevaron a la fuerza.

Un pensamiento terrible cruzó la mente del tío Chuck. ***Si Robotnik había pedido los chili dogs, ¡entonces Sonic debía estar entrando directo en una trampa!***

LOS CHILIDOGS DE CHUCK

Capítulo 5

Sonic avanzaba a toda velocidad por la carretera. Empujaba frente a él una carretilla llena de chili dogs.

Estas zapatillas nuevas se sienten increíbles, pensó.

Pronto llegó a la dirección donde debía entregar los chili dogs.

Qué lugar tan espantoso, pensó Sonic. Estaba parado frente a una fábrica sucia y en ruinas. La chimenea de la fábrica arrojaba una densa nube de humo al aire.

Huele horrible aquí, pensó Sonic. ¡Haré esta entrega rápido y me largo de aquí!

Sonic golpeó la puerta metálica de la fábrica.

Un robot con apariencia de gallina abrió.

—¿Qué-es-lo-que-quieres? —preguntó.

—Entrega de chili dogs. —Sonic dijo.

—Entra —el robot dijo. Luego desapareció por un pasillo oscuro. Sonic dio un paso adentro. Entonces escuchó un profundo retumbar desde arriba. Miró hacia el techo justo a tiempo para ver caer una enorme bola de metal.

Sonic usó toda su velocidad para apartarse de un salto. La bola se estrelló contra la carretilla. Los chili dogs salieron volando por todas partes.

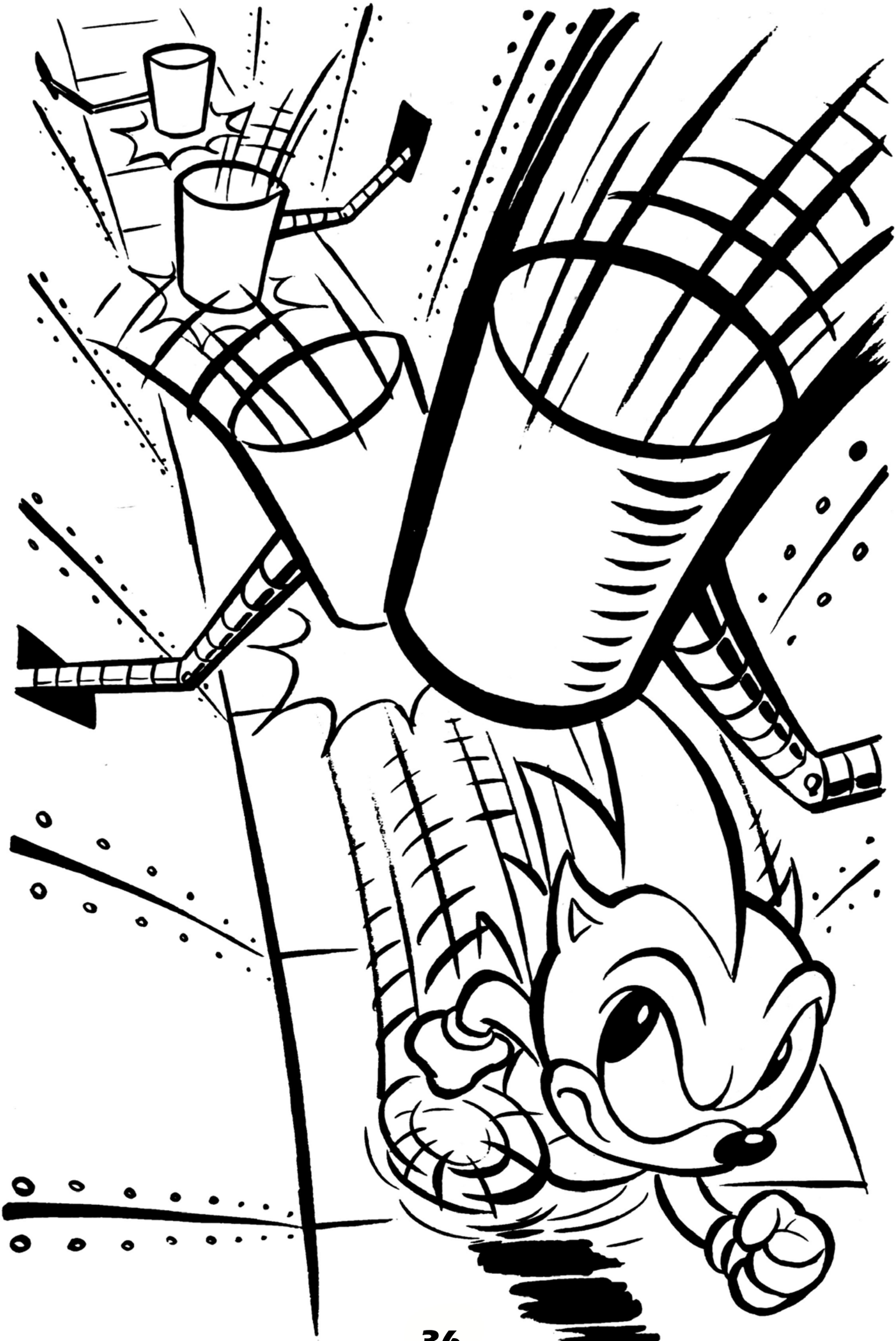
—Oh, genial. —Sonic dijo. —Allá va el pedido más grande de todos los tiempos del tío Chuck.

De repente, diez brazos mecánicos salieron de las paredes. Cada uno sostenía un martillo.

—¡Rayos! —Sonic gritó. —¡Hora de largarse!

Sonic corrió a toda velocidad por el pasillo. Uno a uno, los brazos descendían. Los martillos se estrellaban contra el suelo, fallando por muy poco el impactar a Sonic.

Algo aquí está muy mal, Sonic pensó. Toda esta fábrica es una trampa gigante. Quien pidió esos chili dogs quería atraparme aquí.



Entonces un pensamiento terrible cruzó la mente de Sonic. ¡Quien quería atraparme podría estar tras el tío Chuck! Él podría estar en serios problemas. ¡Es hora de irse!

En ese momento, un escuadrón de swatbots avanzó pesadamente por el pasillo.

—¡Alto-erizo! —uno de los swatbots ordenó.

—Ni lo sueñes, robot. —Sonic dijo. —¡Me largo de aquí!

Sonic salió disparado por el pasillo y atravesó la puerta principal. Dejó a los swatbots comiendo polvo. Unos segundos después, Sonic llegó al puesto de chili dogs. Se quedó con la boca abierta, horrorizado.

—¡El puesto! —Sonic exclamó. —Está hecho pedazos. —Sonic salió disparado hacia el taller.

—¡Tío Chuck! ¡Muttski! —Sonic llamó. —¡Oh, no, no están!

—¡Estás-bajo-arresto-erizo! —tronó una voz detrás de Sonic.

Sonic se dio la vuelta. Estaba cara a cara con otro grupo de swatbots.

Sonic se lanzó contra el swatbot que iba al frente y saltó directo sobre su cabeza. —¿Dónde se llevaron al

tío Chuck y a Muttski, montón de chatarra con patas? —Sonic exigió.

—¡Destruyan-al-erizo! —el swatbot ordenó.

—¿Ah, sí? —Sonic dijo. —¡Creo que el que va a destruir aquí soy yo!

Sonic giró y se convirtió en un Súper Sonic Spin. Se enrolló en una bola y comenzó a girar cada vez más rápido, hasta convertirse en un azul fugáz redondo.

¡CRASH! Sonic se estrelló contra los swatbots. Rebotó de uno a otro como una bola de pinball golpeando los topes de una máquina. Las púas de erizo de Sonic cortaron a los robots malvados como si fueran sierras circulares.

El humo se disipó. Las piezas de los swatbots estaban esparcidas por todas partes. Sonic tomó uno de los restos y leyó lo que decía.

—Fabricado por Robotnik, nuevo Rey de Mobius. —Sonic leyó en voz alta. —¡Robotnik! Así que en eso ha estado. Esa debía ser su fábrica. Tiene al tío Chuck y a Muttski. ¡Pero no por mucho tiempo! ¡Sonic el Erizo ya va en camino!

¡VA-ROOM! Sonic salió disparado rumbo a la fábrica de Robotnik.

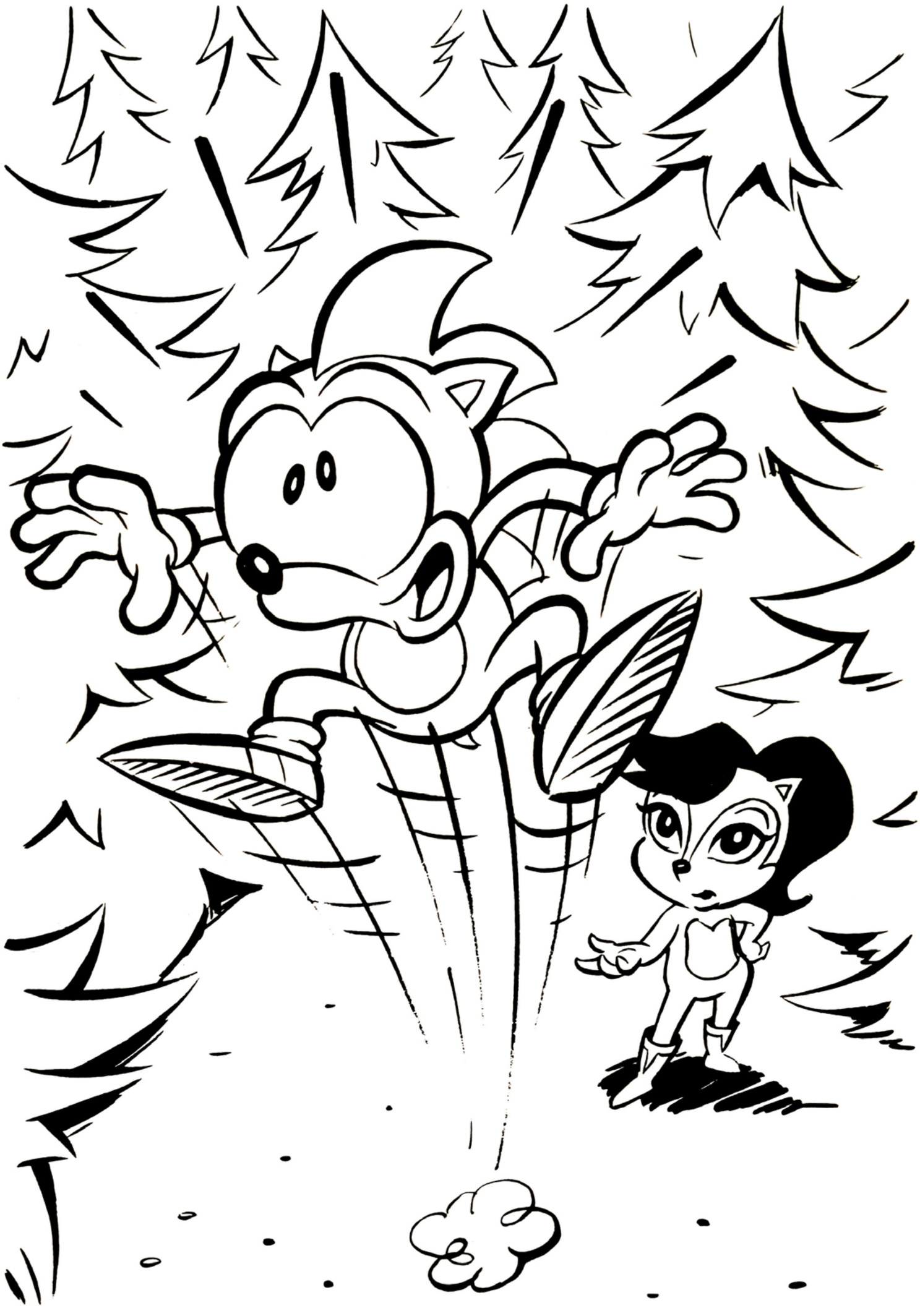
Capítulo 6

Sonic se detuvo en el bosque, justo a las afueras de la fábrica de Robotnik. Desde ahí podía ver las puntas de las chimeneas arrojando humo sucio al aire. Pensó en el tío Chuck y en Muttski.

—Robotnik eligió al erizo equivocado con quien meterse. —Sonic dijo. —Voy a entrar directo ahí. Y cuando termine, no quedará ni un solo robot en pie.

—Yo no haría eso si fuera tú. —dijo una voz detrás de Sonic.

Sobresaltado, Sonic dio un salto de casi tres metros. Cayó listo para aplastar a un robot, pero en lugar de eso se encontró cara a cara con una pequeña y adorable ardillita. Su cabello castaño estaba recogido en una cola de caballo.



—¿Cuál era tu idea acercándome sigilosamente así? —Sonic preguntó.

—Solo estaba evitando que cometieras un gran error. —la chica dijo. —Si hubieras entrado por la puerta principal, los swatbots te habrían capturado en segundos.

—¿Quién eres? —Sonic preguntó.

—Soy la princesa Sally Acorn —dijo.

—¿Princesa? —Sonic preguntó. —¿Y qué hace una princesa aquí?

—Mi padre, el verdadero Rey de Mobius, fue secuestrado por Robotnik. —Sally explicó.

—También mi tío y mi perro. —Sonic dijo.

—Y también la mayoría de la gente de Mobius. —Sally respondió.

—¿Pero por qué? —Sonic preguntó.

—Robotnik se apoderó del planeta —Sally dijo. —Prohibió la diversión, el aprendizaje y el aire limpio. Quiere convertir a Mobius en un planeta sucio lleno de esclavos robot.

—A cada prisionero que captura lo envía a una máquina llamada la Ro-Bo-Máquina, y lo convierte en robot. Solo espero que aún estemos a tiempo de rescatar a mi padre, y a tu tío y a tu perro. Robotnik

planea convertirlos en robots también.

—¡Voy a detenerlo ahora mismo! —Sonic dijo.

—¡Espera, al suelo! —Sally gritó. Tomó la mano de Sonic y lo jaló hacia el suelo.

—¿Pero qué…? —Sonic dijo.

—Shh —Sally dijo. —¡Mira allá arriba!

Sonic vio un grupo de robots voladores que parecían enormes abejorros.

—Esos son los buzzbombers de Robotnik. —Sally explicó. —Patrullan el área alrededor de su fábrica. Pasarán en un minuto, y entonces podremos movernos.

Cuando los buzzbombers se alejaron volando, Sally y Sonic se pusieron de pie.

—Conozco un atajo que nos llevará directo a la Ro-Bo-Máquina de Robotnik. —Sally dijo. —Vamos, tendremos que movernos rápido.

Sonic sonrió.

—Eso es lo que mejor hago. —él dijo. Sonic pasó como una ráfaga junto a Sally y salió disparado hacia adelante.

Sally se quedó sorprendida. Siempre se había considerado una corredora rápida, pero este erizo

azul era increíblemente veloz.

Sally se quedó de pie con los brazos cruzados. Golpeó el suelo con el pie, impaciente.

Unos segundos después, Sonic regresó.

—Lo siento, supongo que debería dejarte ir primero. ¡Tú eres la que conoce el atajo! —Sonic dijo.

—Me preguntaba cuánto tiempo te tomaría darte cuenta de eso —Sally dijo con una sonrisa.

—Si puedes bajar un poco la velocidad, tal vez pueda seguirte el paso.

—Guía el camino, Princesa —Sonic dijo.

—Llámame Sally —ella dijo. —Y por cierto, ¿quién eres tú?

—Llámame Sonic. —él respondió. —Sonic el Erizo. La persona más rápida de todo Mobius. Mucho gusto.

Sally asintió y luego comenzó a avanzar. Sonic la siguió de cerca, moviéndose a media velocidad.

Capítulo 7

Sonic y Sally avanzaron a través del bosque.

—Solo espero que aún estemos a tiempo. —Sally dijo. —No podría soportar la idea de que mi padre sea convertido en robot.

—Si Robotnik le puso un solo dedo encima al tío Chuck o a Muttski, va a tener a un erizo furioso saltándole encima —Sonic añadió.

Pronto llegaron a un claro. Al otro lado del claro había una gran cerca de malla metálica. A través de la cerca pudieron ver una enorme máquina.

—Esa es la Ro-Bo-Máquina de Robotnik —Sally dijo.

Sonic y Sally vieron a un grupo de personas salir tambaleándose de la máquina. Caminaban rígidos. Sus ojos se veían apagados.

—Echemos un vistazo más de cerca. —Sonic dijo. —Cruzaron el claro y miraron a través de la cerca. Más personas salían de la máquina. Todas tenían esa misma mirada vacía en los ojos.

—Los swatbots de Robotnik secuestran personas. —Sally explicó. —Él mete a la gente en su Ro-Bo-Máquina y los convierte en robots. Luego los pone a trabajar en sus fábricas.

—¡Ahí está Robotnik! —Sonic dijo.

Habían pasado ocho años desde la última vez que Sonic había visto a Robotnik. El cuerpo de Robotnik ahora era más grande y más desagradable que nunca. Parecía rebosar maldad. Su cabeza ovalada terminaba en punta. Tenía un gran bigote espeso y desordenado.

Robotnik gruñó frente a los robots recién creados. Sonic y Sally pudieron escuchar cada palabra.

—Bienvenidos a mi fábrica, esclavos —Robotnik ladró.

—Gracias-Maestro-Robotnik. —el grupo dijo al unísono. Sus voces sonaban huecas.

—¿Me obedecerán? —Robotnik preguntó.

—Sí-Maestro-Robotnik —los robots dijeron.

—Prometemos-trabajar-como-sus-esclavos-por-el-resto-de-nuestras-vidas-oh-gran-señor.

—Bien —Robotnik gruñó. —Ahora todos irán a la fábrica. Trabajarán veintitrés horas al día, siete días a la semana. Pero soy un gobernante amable y considerado. Cada día tendrán media hora para almorzar y media hora para dormir.

—Oh-gracias-amable-y-considerado-Maestro-Robotnik. —los esclavos robot dijeron.

Sonic se quedó sin aliento.

—¡Oh, no! Ahí están el tío Chuck y Muttski. Llegamos demasiado tarde, Sally. Ya los convirtieron en robots

—Lo siento, Sonic —Sally dijo.

—Tengo que salvarlos —Sonic dijo.

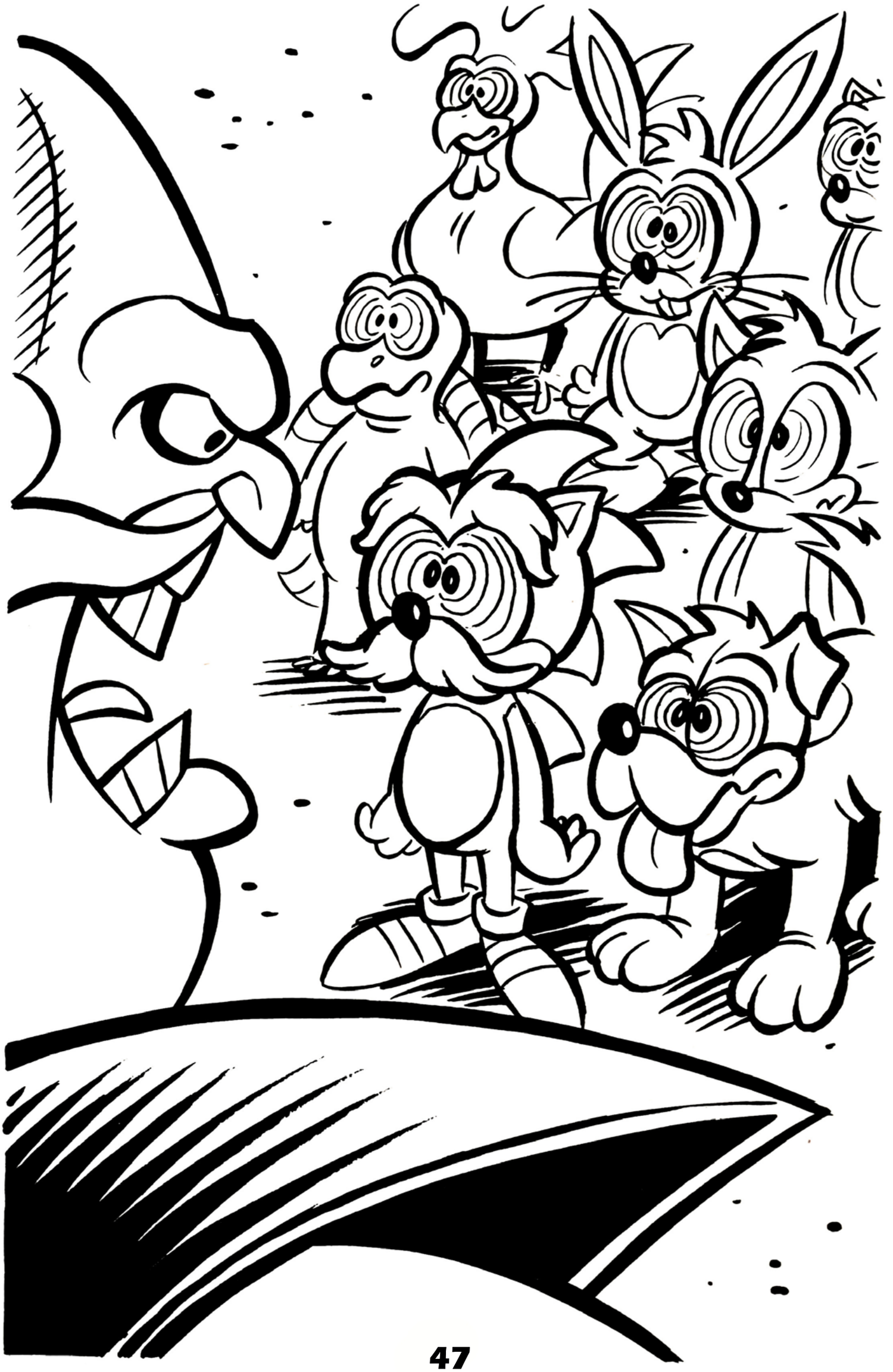
—No puedes ayudarlos ahora —Sally dijo.

—¡Listos! —Robotnik gritó. —¡Marchen!

El grupo de robots comenzó a avanzar. Se movían como zombis rumbo a la fábrica.

—¡Tío Chuck! —Sonic gritó, saltando por encima de la cerca.

—¡Sonic, espera! —Sally lo llamó. Pero ya era demasiado tarde.



Capítulo 8

Sonic corrió hacia el tío Chuck y Muttski.

—¡Tío Chuck, soy yo, Sonic! ¡Háblame!

—Vivimos-para-servir-a-Robotnik. —el tío Chuck dijo.

—¡Es verdad! —Sonic gritó. —De verdad te convirtió en un robot. —Sonic se volvió hacia Muttski.

—¿Y tú qué, Muttski? ¿Me recuerdas, amigo?

—¡Ro-GUAU-nik! —Muttski gruñó.

—Oh, Muttski. —Sonic dijo con tristeza. —También te cambió a ti.

—Vaya, vaya. —Robotnik dijo. —Miren nada más lo que tenemos aquí. Otro erizo para agregar a mi colección. ¡Swatbots, atrápenlo!

Cinco swatbots aparecieron. Los robots sujetaron a Sonic.

—¡Suéltenlo! —Sally gritó mientras trepaba por la cerca.

—Esto se pone cada vez mejor. —Robotnik dijo. —Ahora también tenemos a la princesa. ¡Atrápenla!

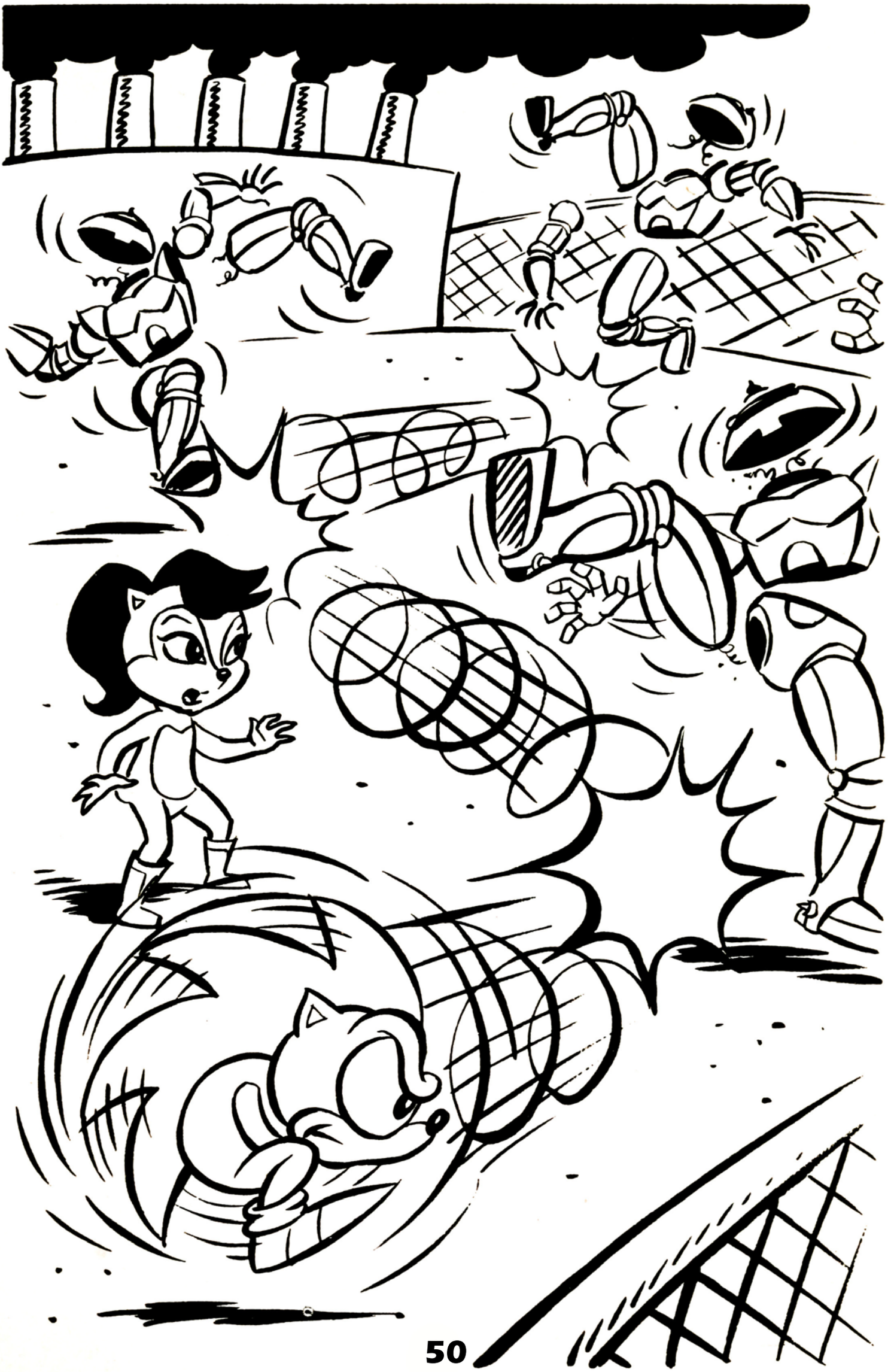
Un swatbot levantó a Sally del suelo.

—Swatbots, llévenlos a la máquina de inmediato. —Robotnik ordenó. —No se preocupen. En unos minutos, ustedes dos estarán felices de ser mis esclavos. Y muy pronto haré lo mismo con cada ser vivo que quede en Mobius. ¡Nada más que mis robots existirá en este planeta! ¡Y yo, Robotnik, seré el gobernante supremo de todo!

—¡No! —Sally gritó mientras luchaba por liberarse. —¡Sonic, ayuda! ¡No dejes que nos convierta en máquinas!

—De ninguna manera, Sally. —Sonic dijo. —Es hora de un súper sensacional aplastamiento de swatbots al estilo Sonic!

Sonic sacó de su bolsillo el anillo mágico de poder, donde lo había guardado antes. El anillo lo llenó de Súper poder y velocidad de Sonic.



Sonic giró y se convirtió en un Súper Sonic Spin, liberándose de los agarres de los swatbots. Luego se estrelló contra uno tras otro como un tornado azul giratorio.

El swatbot que sostenía a Sally la soltó. El robot se giró hacia Sonic. Sonic lo destrozó en pedazos.

Uno por uno, Sonic destruyó a los swatbots con su Súper Sonic Spin. Luego corrió hacia el tío Chuck y Muttski.

—¡Tío Chuck! ¡Muttski! —Sonic dijo. —¡Vamos, tenemos que irnos!

Pero el tío Chuck y Muttski no se movieron. Ambos se quedaron mirando al frente.

—¡Sally! —Sonic llamó. —Tú carga a Muttski. Yo levantaré al tío Chuck. ¡Tenemos que sacarlos de aquí!

Sonic colocó con cuidado al tío Chuck sobre sus hombros. Sally sostuvo a Muttski en sus brazos. Sonic y Sally treparon la cerca cargando a los prisioneros rescatados. Ambos huyeron de la fábrica. Muy lejos detrás de ellos, pudieron escuchar a Robotnik gritando de furia.

—Lamento que no hayamos encontrado a tu padre, Sally. —Sonic dijo.

—Yo también. —Sally dijo con tristeza. —Pero nuestra pelea contra Robotnik no ha terminado. De hecho, apenas está comenzando.

—¿A qué te refieres? —Sonic preguntó.

—Quiero compartirte un secreto. —Sally dijo. —Quiero que conozcas a unos amigos míos. Vamos al Gran Bosque.

—¿El Gran Bosque? —Sonic dijo. —Pero nadie vive ahí.

—Sí vive alguien, Sonic. —Sally dijo sonriendo. —Te lo explicaré en el camino.

Capítulo 9

Sally y Sonic se dirigieron al Gran Bosque de Mobius. Cargaban al tío Chuck y a Muttski. Durante el camino, Sally compartió su secreto.

—Cuando Robotnik se apoderó de Mobius y secuestró a mi padre, un pequeño grupo de nosotros decidió contraatacar —ella explicó. —Nos hacemos llamar los Freedom Fighters. Queremos devolver a Mobius a como era antes. Haremos lo que sea para deshacernos de Robotnik.

—¿Todos ustedes se esconden en el bosque? —Sonic preguntó.

—Sí.

—¿Y por qué Robotnik no sabe que viven en el Gran Bosque? —Sonic preguntó.

—Vivimos en una ciudad subterránea secreta llamada la Aldea de Knothole. Está debajo del suelo del bosque. —Sally dijo.

—Eso es increíble. —Sonic dijo. —¿Pero por qué me estás contando todo esto?

—Nos vendría muy bien tu ayuda. —Sally dijo. —¿Te unirías a nosotros?

—¡Claro que sí! —Sonic dijo. —Robotnik destruyó mi hogar y convirtió a mi familia en robots. Haría lo que fuera para detenerlo. Sería genial ser uno de los Freedom Fighters. ¡Siempre estoy listo para ayudar cuando se necesita velocidad!

—Me gusta tu estilo, Sonic —Sally dijo.

—Bienvenido a nuestro grupo —Después de un tiempo, llegaron al Gran Bosque. Sally avanzó al frente y los guió entre los árboles. Pronto llegaron a un gran tronco de árbol.

—Esta es la entrada secreta a la Aldea Knothole —Sally dijo, señalando el tronco.

—Ven, ayúdame. —Sonic ayudó a Sally a levantar la parte superior del tronco.

Ambos se deslizaron hacia adentro y luego dejaron que la tapa se cerrara detrás de ellos.

Sonic siguió a Sally por un tobogán en espiral que los llevó por un pasaje oculto hacia la Aldea de Knothole. Cuando llegaron al fondo, Sally bajó a Muttski al suelo y Sonic sentó al tío Chuck en una silla.

Sally presentó a Sonic ante su grupo. —Este es mi nuevo amigo, Sonic el Erizo. —ella dijo.

—Se une a nuestro equipo.

Todos le dieron la bienvenida a Sonic.

—¿Qué vamos a hacer con tu tío y con tu perro? —Sally preguntó. —Todavía están robotizados.

—Buen punto —Sonic dijo. —¡Oigan! Tal vez esto ayude. —Sonic sacó su anillo de poder.

La habitación entera se llenó de una brillante luz amarilla. El tío Chuck y Muttski comenzaron a brillar.

Cuando el resplandor desapareció, ambos volvieron a la normalidad.

—¡Sonic! —el tío Chuck exclamó. —¿Qué pasó? ¿Dónde estamos?

Muttski gimoteó y frotó su hocico contra Sonic. Sonic acarició a Muttski mientras le contaba al tío Chuck los emocionantes sucesos del día.

—Eso significa que podemos usar los anillos de poder de Sonic para restaurar a los otros prisioneros de Robotnik. —el tío Chuck dijo.

—Esto me da mucha esperanza por mi padre y por los demás, Sonic— Sally dijo. —¡Me alegra que ahora seas un Freedom Fighter!

Sonic se sentía feliz. Ahora estaba seguro de que, con la ayuda de los Freedom Fighters y sus anillos de poder, podría derrotar a Robotnik y devolver al Rey de Mobius a su lugar legítimo en el trono.

Mobius volvería a ser un gran lugar para vivir. Un lugar donde se cantaban canciones y se leían libros. ¡Un lugar donde divertirse era lo más importante que cualquiera podía hacer!

Lee otras grandes Aventuras de Sonic el Erizo.

SONIC THE HEDGEHOG

SONIC THE HEDGEHOG:
LA VENGANZA DE ROBOTNIK

SONIC THE HEDGEHOG:
LA FORTALEZA DEL MIEDO

Disponibles donde sea que se vendan libros.

SONIC THE HEDGEHOG™

Es azul, es genial y ¡vaya que es rápido! Conoce a Sonic el Erizo mientras salta de la pantalla del videojuego directo a las páginas de su propio libro. En esta emocionante historia conocerás a Sonic, a sus amigos y al malvado Dr. Robotnik. Y descubrirás:

- Cómo Robotnik llegó a gobernar el planeta
- Cómo Sonic conoció a Sally
- Cómo Sonic consiguió esas increíbles zapatillas rojas ¡y mucho más!

¡Así que abróchate el cinturón y deja que la aventura comience!

Troll